

MICHEL FOUCAULT Y EL LEGADO DEL PENSAMIENTO DECIMONÓNICO.

Michel Foucault and the legacy of nineteenth-century thought.

Dr. Luis Félix Blengino (CONICET / UNLaM)

luis.blengino@gmail.com

Coordinador y editor del Número Especial.

En la *Situation du cours* del texto recientemente publicado bajo el título *La question anthropologique*, las notas del curso impartido por Foucault en la *École Normale Supérieure* durante el ciclo lectivo de 1954-1955, Arianna Sforzini recuerda la temprana lectura que Foucault hace de la obra que Karl Löwith dedica al pensamiento filosófico alemán del siglo XIX en su *De Hegel a Nietzsche. La quiebra revolucionaria del pensamiento en el siglo XIX* (2012). Así la editora llega a sugerir que el curso de Foucault podría ser leído como una respuesta al libro de Löwith, aún cuando el relato del filósofo alemán sea irreducible al foucaultiano (cf. Foucault, 2022, p. 269). Valga esta referencia para constatar el temprano interés de Foucault por el siglo XIX, por su singularidad, la de los sistemas de pensamiento que lo conformaron y la de los pensadores e ideas que se debatieron y combatieron en él, así como la de los dispositivos y tecnologías de poder-saber que se desplegaron y proyectaron en, desde y sobre el siglo. Ese siglo que Karl Löwith desde el prólogo a la primera edición delimita y escinde señalando que “se extiende desde la gran Revolución Francesa hasta 1830 y desde entonces hasta la Primera Guerra Mundial” para advertir que “para suerte o desdicha del hombre, creó, paso a paso, toda la actual civilización técnica y extendió sus invenciones por el planeta entero, y sin ellas ya no podríamos imaginarnos nuestra vida cotidiana” (Löwith, 2012, p. 17). En efecto, para ambos, filósofos inmersos en el siglo XX, resultaba clave indagar e intentar comprender el siglo anterior para realizar el diagnóstico adecuado de su presente. EL siglo XIX como legado, no solo filosófico, fue el gran problema que convocó a más de una generación de filósofos del siglo pasado y que, aunque de formas muy diferentes, continúa interpelándonos en el nuestro.

Evidentemente, la propuesta de reflexionar en torno al abordaje foucaultiano de los sistemas decimonónicos de pensamiento puede resultar tan amplia como imposible y

ambiciosa, debido no solo a la omnipresencia del tema en la obra del filósofo, sino también a la complejidad y riqueza del siglo en cuestión, que aún con el sesgo de su enumeración Karl Löwith permite entrever:

El siglo XIX es Hegel y Goethe, Schelling y el Romanticismo, Schopenhauer y Nietzsche, Marx y Kierkegaard; pero también Feuerbach y Ruge, B. Bauer y Stirner, E. von Hartmann y Dahring. Es Heine y Börne, Hebbel y Büchner, Immermann y Keller, Stifter y Strindberg, Dostojewski y Tolstoi; es Stendhal y Balzac, Dickens y Thackeray, Flaubert y Baudelaire, Melville y Hardy, Byron y Rimbaud, Leopardi y d'Annunzio, George y Rilke; es Beethoven y Wagner, Renoir y Delacroix, Munch y Marées, van Gogh y Cézanne. Es el tiempo de las grandes obras de la ciencia histórica, la época de Ranke y de Mommsen, Droysen y Treitschke, Taine y Burckhardt, y de un desarrollo fantástico de las ciencias naturales. El siglo XIX es, y no en último término, Napoleón y Metternich, Mazzini y Cavour, Lassalle y Bismarck, Ludendorff y Clemenceau (Löwith, 2012, p. 17).

Esta enumeración, podría complementarse siguiendo a Foucault con la descripción del siglo XIX como el de la consolidación de la biopolítica y el dispositivo de sexualidad, el de la sociedad de normalización y el nacimiento de las tecnologías de seguridad. El siglo de Darwin y Gobineau, de Freud y Husserl, de Clausewitz y Constant, de Comte, Saint-Simón y Durkheim, entre tantos otros. Podríamos agregar, desde nuestra posición concreta, que el siglo XIX fue el de las revoluciones e independencias latinoamericanas, desde la revolución haitiana a la independización cubana. El siglo de las guerras civiles y la conformación de los Estados nación. Fue también el siglo de la ocupación británica de nuestras Islas Malvinas y el de las batallas de resistencia a las incursiones de las fuerzas anglo-francesas. El siglo de San Martín y Bolívar, de Artigas y Güemes, de las montoneras federales y las fuerzas unitarias, de Dorrego y Rivadavia, Rosas y Urquiza, Mitre y Roca, Facundo y Chacho Peñaloza, también de Alberdi y Sarmiento, Echeverría y Hernández, Santos Vega y Ascasubi, entre tantos otros. Pero baste esta escueta y caprichosa mención para dimensionar la vastedad de la tarea de asir el siglo XIX en su complejidad y en la diversidad de sus sistemas de pensamiento, tanto como la abarcar la problematización que de los mismos ha realizado Foucault. Sin embargo, no es vano el intento de reflexionar en torno al legado que el pensamiento decimonónico ha dejado en Foucault y en su filosofía, que no es únicamente una cartografía y un diagnóstico, sino también un manual de instrucciones para cartografiar y diagnosticar. En efecto, uno de los legados más

notables de su filosofía es del coraje de la verdad como *ethos*, como actitud crítica, el cual atraviesa todo el siglo desde Kant hasta Nietzsche y constituye, entre otros, un legado del pensamiento decimonónico a la comprensión foucaultiana de la filosofía como diagnóstico del presente. Asimismo, Marx y Clausewitz, entre otros, constituyen un legado para el Foucault cartógrafo de las relaciones de poder. Indudablemente Foucault ha dejado también un legado, que parece inescindible del modo en que recibió el suyo del siglo que lo precedió.

Con este número especial de *Nuevo Pensamiento* nos hemos propuesto reunir una serie de investigaciones académicas sobre algunos de los aspectos abordados por Foucault en distintos momentos de su producción teórica, referidos a temas o problemas, filósofos o sistemas de pensamiento decimonónicos. Por supuesto, el número no tiene ninguna pretensión de exhaustividad, sino que más bien se propone como una contribución tanto para las investigaciones en torno a las filosofías del siglo XIX y sus recepciones en el siglo siguiente, como para el campo específico de los estudios foucaultianos.

En el primer artículo, “Foucault y el destino antropológico de la filosofía del siglo XIX”, Cristina López propone determinar a partir de *La question anthropologique* las novedades que comporta este curso en lo que concierne a las implicancias del legado kantiano en el giro antropológico del pensamiento contemporáneo y a la repercusión del mismo en la filosofía del siglo XIX y sus proyecciones sobre el fin del sueño antropológico. El artículo brinda una cartografía precisa del siglo XIX foucaultiano y por ello encabeza este número.

En el siguiente artículo, “Subjetividad, deseo y *bios* en la lectura foucaultiana de la modernidad”, escrito en co-autoría con Senda Sferco, proponemos como hipótesis que la noción de *bíos* sirve a Foucault para “movilizar una lectura ampliada de la relación entre subjetividad y verdad en occidente” a partir de “la toma distancia de las nociones de “judeo-cristianismo” y de “paganismo” que considera categorías de “autoanálisis” de la modernidad”. A partir de ello se abre otra clave de lectura para hacer la genealogía de la emergencia del deseo como autenticidad y verdad profunda de la subjetividad.

En “La epistemología de las ciencias humanas como herramienta para el diagnóstico del presente”, Iván Dalmau desde una epistemológica y política aborda el

ejercicio de la filosofía como “actividad de diagnóstico” y “la manera en que la crítica foucaultiana del saber da lugar a una problematización epistemológica de las ciencias humanas que se desmarca de la pregunta normativa respecto de la objetividad cognoscitiva de dichas ciencias”.

En ese terreno se adentra el artículo de Sebastián Botticelli, “Marx en Foucault: producción de cuerpos, producción de vida e impugnación del humanismo”, al ocuparse de escudriñar la presencia del “pensamiento de Karl Marx en la analítica foucaultiana del poder” a través de la noción de “producción” con el objetivo delimitar una “superficie de coincidencia dentro de la cual se articulan las indagaciones marxistas y foucaultianas”, pero también la “frontera de incompatibilidad entre ambas perspectivas”, a partir de las polémicas entre humanismos y anti-humanismos.

Convergiendo con el artículo anterior en cuanto al legado de Marx en Foucault Silvana Vignale en el artículo “Lo económico y lo jurídico: esbozo de una genealogía conjunta entre capitalismo y tecnologías disciplinarias de la pena”, propone “comprender las nuevas lógicas del castigo, las nuevas formas de la pena” a partir de la “actualización del entrelazamiento entre lo económico, lo jurídico y lo moral” con el objetivo de mostrar “que los castigos, las penas, no están destinadas a suprimir las infracciones, sino más bien a organizar la transgresión de las leyes en una táctica general de sometimientos”.

Por su parte, para concluir esta primera serie el artículo de Tuillang Yuing-Alfaro, “El siglo XIX como excusa: *Las palabras y las cosas* o los avatares de la historia en un presente inédito”, que también orbita en torno a la tradición marxista al explorar el “diálogo crítico con Jean-Paul Sartre” buscando restituir las tesis de *Les mots et le choses* sobre el siglo XIX que “se presenta como un momento en que el pensamiento todavía sitúa al ser humano como protagonista de una historia esperanzadora que posee un sentido y un desenlace”.

Con el artículo de Marcelo Raffin, “El “momento genealógico” en Michel Foucault: continuidades y reformulaciones del pensamiento nietzscheano” se inicia la serie de artículos que se ocuparán de la ardua tarea de indagar el legado de Nietzsche en Foucault. Por eso no encontramos mejor manera de comenzar esta serie de reflexiones con el artículo de Marcelo Raffin, dado que a través de las “problemáticas de la historia, el sujeto y la verdad, atravesadas por relaciones de poder-saber e íntimamente ligadas

entre sí” se propondrá indagar en período “genealógico” de Foucault y en su perspectiva de la “genealogía” como “método y como modo de acceso privilegiado al entramado socio-histórico, que Foucault toma de Nietzsche pero que también reformula”. El artículo indica un camino y explora una serie de “conclusiones tentativas” que constituyen el mejor mapa para introducirse en el terreno de aquel legado imprescindible.

José Ignacio Scasserra en el artículo “De la “muerte de dios” a la “muerte del hombre”. Un estudio del espíritu nietzscheano en el pensamiento de Michel Foucault” propone estudiar “la subjetividad como producción socio-histórica” siguiendo el desarrollo de “la “muerte de Dios” y la genealogía de la moral” nietzscheana y “la “muerte del hombre” y el método genealógico” foucaultiano, a través del análisis de “un aspecto metodológico, otro programático, y en el contenido de sus arqueologías y genealogías”.

Por su parte Diego Tolini en el artículo “Foucault, el poder, la guerra: alcances de la “hipótesis de Nietzsche”” propone explorar, desde una perspectiva crítica al modelo soberano, el modo en que dicha hipótesis reconduce la concepción del poder en dirección tanto a “la asimilación de la guerra como modelo”, como a “las relaciones de fuerzas múltiples e inmanentes que producen formaciones específicas” sin reducirse a ellas, lo que permite mantener presente la cuestión del “dinamismo y la multiplicidad de las relaciones de fuerzas en lucha”.

El artículo de Tomás Baquero Cano, “El “sentido histórico” como herencia del siglo XIX: un diálogo entre Foucault y Nietzsche a propósito de la historia, la crítica y el sentido común”, con la propuesta de avanzar hacia una “crítica intempestiva del sentido común”, toma como punto de partida ciertas observaciones de Nietzsche sobre la formación de la “opinión pública” con el objetivo de “abordar la cuestión del sentido común desde una mirada foucaultiana”.

Esta serie de artículos sobre el legado nietzscheano en Foucault no puede sino concluir con una reflexión sobre el contraste entre dos de sus más destacados herederos. De este modo, el artículo de Alonso Zengotita, “Conflicto, resistencia y riesgo en las relaciones de poder: Foucault y Nietzsche frente a la lectura deleuziana” procura “dar cuenta de dos modalidades de abordar las relaciones de poder: una que se da por dentro del campo de conflicto, propia de Foucault y Nietzsche, frente a otra que quiere

pensarse por fuera, propia de la lectura deleuziana”, tomando como eje “los conceptos de riesgo, resistencia y conflicto” y “el modo en que Foucault asocia la veracidad nietzscheana a la *cura sui*”.

La relación entre el diagnóstico y la cura es, precisamente, una de las cuestiones centrales de la reflexión crítica de Florencia Abadi. En efecto, en “Foucault y la filosofía. Sobre *Introducción a Foucault* de E. Castro”, se aborda la concepción foucaultiana de la filosofía como “crítica del presente” y “como práctica espiritual” poniendo el eje de la reflexión en la idea de coraje en la que ambas confluyen. Así, Florencia Abadi nos recuerda no sólo que la *parrhesía* “es la clave de la solución foucaultiana al problema de la obediencia”, sino sobre todo que la “práctica filosófica no puede excluir la espiritualidad”. Dimensión que atravesó, sin dudas, el siglo XIX y constituyó una cuestión central para los sistemas de pensamiento decimonónicos. En este sentido baste recordar el final de *Hermenéutica del sujeto* cuando Foucault concluye recordando que si el problema de la filosofía occidental es “cómo puede el mundo ser objeto de conocimiento y al mismo tiempo lugar de prueba para el sujeto”, entonces podrá comprenderse “por qué la *Fenomenología del espíritu* es la cumbre de esa filosofía” (2002, p. 465)

Finalmente, para dar cierre al presente Número Especial sobre “Michel Foucault y el legado del pensamiento decimonónico” incluimos el exhaustivo Estudio Monográfico de Martín Chicolino, “Las violencias masculinas en la *psico-sexo política* de Michel Foucault. Brujas, posesas, locas, intersexuales y prostitutas”, el cual propone reconstruir “el itinerario foucaultiano en torno a las violencias masculinas (patriarcales) para así hacer visible y audible al mismo tiempo a las *fugas* femeninas, a las *resistencias, luchas y militancias* femeninas”. A lo largo del mismo el autor busca indagar “si (y cómo) caracterizó Foucault a los *varones*, es decir, a los ‘sujetos’ activos que ejercieron las violencias patriarcales contra las mujeres (creadores de los dispositivos y tecnologías de poder)”. Asimismo, explora en las obras de Foucault para averiguar “si politizó el papel de los *varones* en el ejercicio psico-sexual del poder, y si politizó el carácter *masculino* inmanente a todo ejercicio del poder”.

Noviembre de 2023